

Marzo 1959

Memoria

Queridos amigos

Porque tenemos la seguridad de que esta cooperativa responde a una verdadera necesidad de Mondragón y puede llegar a ser una institución de verdadera categoría, no hacemos caso de las pequeñas y constantes dificultades y tropiezos con que vamos encontrándonos en nuestro caminar. Al igual que el primer día estamos resueltos a llegar a la meta, si es que en la evolución y desarrollo social puede hablarse de metas. De todas formas al hablar de metas significamos término de un esfuerzo que se empalma con el comienzo de otro. Y el hombre que no quiere traicionarse a sí mismo debe vivir siempre proyectado sobre el mañana, ya que la suerte de cada día depende más de lo que se haya hecho en la víspera que de lo que queda por hacer durante la jornada cara a lo que se tiene en cada momento entre manos.

Ya hemos repetido antes de hoy, que la cooperativa no pretende ser una tienda o tienda en que vayamos a encontrar lo que se encuentra en cualquier otro lugar al estilo que se encuentra en otras partes. Hasta el presente no hemos podido hacer mucho más, pero cada día iremos transformando esta nuestra cooperativa para que no pueda tener un día parangón lo que ella nos ofrece con lo que pudiera ofrecernos en otra esquina. Para conseguir eso necesitamos tiempo, experiencia, capital. Y vamos precisamente a eso; a acumular a nuestra progresiva experiencia cada día más recursos, y a emplear esos recursos con el mayor provecho de todos. Por si alguien haya podido tener en algún momento la sensación de que aquí tenemos una Junta que es una especie de tendero y los demás somos una especie de clientes, que vamos a la cooperativa como podemos ir a otra parte, es preciso que recordemos que la cooperativa somos todos, la cooperativa es cada uno de los socios que han depositado un pequeño capital para que se administre a una con los modestos capitales aportados por otros a fin de que disponiendo un volumen suficiente de medios económicos, con los mismos podamos tener a nuestra disposición lo que necesitamos en nuestra economía doméstica sin necesidad de otros intermediarios, que como tales naturalmente habrían de mermar nuestro provecho al tener presente el suyo propio. La cooperativa son nuestras mujeres y nuestras hijas y nuestro servicio, que todos podemos y debemos tener confianza en la bondad, peso y condiciones en que se nos suministran los artículos en nuestros despachos. Tal vez más que una economía aparente o simplemente monetaria, nos importe a todos esa confianza que debemos tener en la bondad, en la calidad, en el peso de lo que nos da la cooperativa. Y la cooperativa debe suministrarlo que dispone sin mirar a la cara de quien lo solicita, sencillamente porque los que están detrás del mostrador están exclusivamente para prestar un servicio y no para asegurar un lucro, una garantía, ni siquiera para tener que ganar un cliente por el procedimiento que fuere.

Pero también hemos de decir que la cooperativa no está hecha: la tenemos que hacer, la estamos haciendo, la iremos desarrollando. De momento se va a imponer un compás de espera mientras duren las obras de acondicionamiento de nuestros despachos centrales y nuestros almacenes. Quisieramos que entre que se empieza a derribar este local y de nuevo abramos en los mismos nuestros despachos masera el menor tiempo posible. Bastante hemos perdido hasta el presente. Tres años de larga espera, de difíciles gestiones de dificultades imprevistas: exactamente tres años han transcurrido desde que se adquirieron estos locales y por tanto podemos decir que hace dos que podía haber estado hecha la obra con poco más de la mitad de lo que ahora nos va a costar. Pero esto ya no tiene remedio: el perjuicio tanto para unos como para otros, ya es irremediable. Hace dos años que los unos podíamos

haber disfrutar de unos despachos amplios, luminosos y para estas fechas de unos servicios mucho más amplios, y los otros podían haber estado perfectamente alojados en viviendas incomparablemente mejores sin más costar les que las viejas e inadecuadas. La pasión vieja y la ceguera conduce a callejones sin salida o a situaciones irreparables. De todas formas Dios quiera que dentro de un año a más tardar sea una realidad nuestro sueño de hace más de tres años.

Invitamos a nuestros socios a que vean en la cooperativa no precisamente una mendiga que extiende su mano, sino a nuestra mejor servidumbre, a nuestra cirda de confianza, a nuestra ama de casa. Depositar en sus manos nuestros ahorros no significa darle en limosna sino dejarlas en una mano que un día nos va a restituir íntegramente después de habernos prestado mediante dichas disponibilidades los mejores servicios además de pagarnos un interés que no nos pagarán en ninguna otra parte. A las aportaciones que se hagan a la cooperativa se les dará un interés igual o superior al que pudieran dar a nuestro dinero en ninguna otra parte. Por otra parte ese dinero que nos trae en una mano un interés de cuatro o cinco por ciento o más si permiten las leyes, es también el canal que nos suministra lo que necesitamos en las mejores condiciones.

Veamos en que va a quedar invertido nuestro ahorro, nuestro capital, nuestra aportación: aquí tenemos a disposición de todos los planes de lo que se va a levantar en el sitio más céntrico de Mondragón. Se va a levantar con nuestro ahorro, con nuestras aportaciones. Debe rentar, debe proporcionar un interés bueno y debe proporcionarnos el establecimiento de unos servicios los mejores. Adelante cooperativistas de Mondragón, que nuestra cooperativa de San José con este almacén y despacho central y con otros despachos o sucursales establecidos en los diversos barrios o núcleos de población, tiene que conjugar en su desenvolvimiento todas las ventajas que ofrecen las auténticas empresas mercantiles con las aspiraciones de todos y cada uno de sus componentes.